

Preso de Jesucristo

“Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo; antes sé participante de los trabajos del Evangelio según la virtud de Dios” (2 Ti. 1:8).

Estas palabras del apóstol Pablo fueron dirigidas a Timoteo, su hijo en el Evangelio, en los últimos días del ministerio del apóstol. En aquel tiempo, el Emperador Nerón había encarcelado a Pablo en Roma por causa del Evangelio de Cristo. Allí, Pablo esperaba su ejecución.

Desde el principio de su llamamiento, Pablo fue designado por Dios para sufrir por causa del Nombre de Jesucristo (Hch. 9:16). Por lo tanto, durante todo su ministerio y hasta el momento en que fue degollado por el testimonio de Cristo, Pablo fue preso del Señor (Ef. 3:1 y 4:1).

Un preso está en detención por restricción forzada; privado de libertad de acción o de expresión. Es privado de su propia voluntad. El preso está sujeto a las órdenes del carcelero. Despierta por orden, come por orden, habla por orden. Todo lo que hace es el resultado de órdenes.

En toda la historia del pueblo de Dios, en Israel y en la Iglesia, Dios ha llamado a hombres para ocupar ministerios especiales entre Su pueblo. Dios les ha dado revelación sobre Sus verdades. Les ha dado visión sobre la condición espiritual de Su pueblo. Dios ha puesto sobre ellos Su carga. Los ha privado de libertad; los ha despojado de su propia voluntad y formado en ellos la voluntad del Eterno. Estos hombres son presos del Todopoderoso.

Esta es la descripción del ministerio que Dios le ha encomendado a nuestro pastor anciano, Efraim Valverde, Sr. El Señor le ha dado a nuestro anciano revelación en Sus verdades. Le ha dado visión sobre la condición espiritual de la Iglesia en éstos los últimos días. Con claridad espiritual, nuestro hermano ha visto el engaño y la apostasía que ha atrapado a la Iglesia. Él ve la influencia prevaleciente de los ***“espíritus de error y doctrinas de demonios”*** (1 Ti. 4:1). Por lo tanto, el Señor ha puesto en nuestro hermano un mensaje de advertencia para la Iglesia; un mensaje de restituir las verdades originales de la Palabra de Dios, que es ***“la fe que ha sido una vez dada a los santos”*** (Jud. 3).

Nuestro pastor anciano ha recibido revelación en el ***“misterio de la piedad”*** (1 Ti. 3:16), que es el entender que Dios es Uno (Dt. 6:4); que el Señor Jesús es ***“la Imagen del Dios Invisible”*** (Col. 1:15), la Única Persona en la Deidad (Col. 2:9); que el Nombre del Señor Jesucristo es el ***“el Nombre que es sobre todo nombre”*** (Fil. 2:9), y que solamente en este Nombre hay perdón de pecados (Hch. 2:38, 4:12, 8:16, 10:48, 19:5 y 22:16). Además, nuestro hermano ha recibido revelación sobre el misterio de la humanidad del Señor Jesús.

Dios le ha dado a nuestro hermano conocimiento en el misterio de Israel, que es el entender el lugar especial que tienen la nación de Israel y el pueblo Judío en los propósitos soberanos del Eterno; el entender que Israel fue cegado por Dios para que Su misericordia alcanzara a los gentiles (Ro. 11:32); que al cumplirse ***“el tiempo de los gentiles”***, entonces ***“todo Israel será salvo”*** (Lc. 21:24 y Ro. 11:25-26), porque Israel nunca ha dejado de ser el pueblo escogido de Dios (Jer. 31:35-36 y Ro. 9:4-5). Así también, nuestro hermano ha recibido revelación para entender la actitud correcta del Cristiano gentil para con el pueblo Judío, que es una actitud

basada en amor y de una deuda de gratitud por el lugar especial que ellos ocupan ante el Dios de Israel.

El Señor le ha dado a nuestro hermano revelación en el misterio de la Iglesia (Col. 1:26-27), que es el llamamiento de los creyentes gentiles para ser “**juntamente herederos,**” con Israel, de las promesas de Dios “**por el Evangelio**” (Ef. 3:3-6). Esta revelación incluye el entender que la Iglesia es solamente una, que su único dueño es el Señor Jesucristo (Mt. 16:18), y cuál es la forma correcta de gobierno ordenada por el Señor para Su Iglesia (Mt. 20:25-28).

De estos tres mensajes fundamentales dependen todas las verdades de la Palabra de Dios. Enlazados a estos mensajes son las revelaciones que nuestro hermano ha recibido sobre el misterio de la resurrección (1 Co. 15:51-52); el misterio de la relación de Cristo con Su Iglesia (Ef. 5:32); “**el misterio de iniquidad**” (2 Ts. 2:7); “**el misterio de la fe**” (1 Ti. 3:9); “**el misterio de las siete iglesias**” (Ap. 1:20); y el misterio de “**Babilonia**” (Ap. 17:5).

Dios le ha dado a nuestro pastor anciano conocimiento sobre las profecías de la Biblia, que incluyen la verdad sobre los “**dos testigos**” (Ap. 11:3-12); “**los ciento cuarenta y cuatro mil**” (Ap. 7:2-4 y 14:1-5); “**el sello de Dios**” (Ez. 9:4); “**las setenta semanas**” de Daniel (Dn. 9:24-27); “**la marca de la bestia**” (Ap. 13:16-18); el anticristo (1 Jn. 4:3); el milenio (Ap. 20:1-10); “**el tribunal de Cristo**” (2 Co. 5:10); el juicio final del “**gran trono blanco**” (Ap. 20:11-15); y “**la nueva Jerusalem**” (Ap. 21:1-3 y 9-11). Además, nuestro hermano ha recibido revelación para entender la realidad sobre la doctrina errónea del *rapto misterioso*.

Cuando conocí a nuestro hermano por primera vez, hace veintidós años, quedé maravillado del mensaje profético que Dios ha puesto en él. Estaba tan ansioso de aprender de la sabiduría de este siervo de Dios. Y ciertamente he sido privilegiado de ser instruido directamente por nuestro hermano todos estos años.

Ciertamente que todas las verdades de Dios son tremendas y maravillosas, empezando con la Unicidad de Dios, pero las que ya he citado no son el mensaje más importante que he recibido de nuestro hermano. Después de veintidós años, he llegado a la conclusión que el mensaje más importante que he aprendido de nuestro pastor anciano es cómo caminar con Dios; cómo amar al Señor con intensidad; cómo vivir en humillación; cómo caminar con agradecimiento; cómo hacer justicia; cómo vivir en sinceridad; cómo amar a mis hermanos sin fingimiento; cómo demostrar compasión; cómo hacer misericordia; cómo perdonar y cómo pedir perdón; cómo negarme a mí mismo y permitir que Cristo sea exaltado en mí. Y sobre todo esto, he aprendido de mi hermano cómo tener siempre en mente el sacrificio del Señor Jesucristo en el Calvario, que es la demostración suprema del amor de Dios por el cual pagó el precio de mi salvación. Sin esto, todo lo demás no tuviera valor.

Todo esto y aún más ha sido el mensaje de nuestro pastor anciano. Ha sido un grito de verdad, una voz de advertencia, una declaración para confirmar, y una palabra de ánimo. Con muchas lágrimas nuestro hermano ha sembrado este mensaje (Sal. 126:5-6). Él ha llevado esta “**preciosa simiente**” por más de cincuenta y cuatro años, no ocasionalmente, sino continuamente, día tras día, y de cercas y lejos.

Por cuarenta años, la revista MARANATHA ha sido el medio sobresaliente por el cual nuestro hermano ha transmitido este mensaje al pueblo de Dios. Cada artículo, cada frase, cada palabra que nuestro hermano ha escrito es una representación de este mensaje. Es un mensaje que el Señor ha personificado en la vida de nuestro hermano. Es un mensaje que lo tiene preso. El Señor mismo es este Mensaje. Por amor a nosotros, nuestro hermano es preso del Señor Jesucristo.

Para los que hemos recibido de Dios bendición por medio de este mensaje y por el mensajero, las mismas palabras del apóstol Pablo a Timoteo aplican a nosotros: “Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor Jesucristo, ni del Pastor Efraim Valverde, Sr., preso Suyo”.

Dios te bendiga mi hermano, Alfonso Pérez, Jr.